



**LECCIÓN 205 ~ Sexto Repaso
[185] Deseo la paz de Dios.**

Comentario de Sarah:

Hay muchas cosas que todavía pensamos que deseamos en este mundo, pero lo que realmente queremos, detrás de todas estas cosas, es alegría, paz y amor que solo pueden venir de conectarnos con el Ser que somos. Todo el drama en nuestras vidas, y la imagen que tratamos de crear de nosotros mismos, ocultan la verdad de nuestra realidad de la conciencia. El ego ha tratado de convencernos de que podemos encontrar paz y alegría en lo que ofrece, incluido su regalo más jactancioso: la relación especial. Y nos hemos enamorado de sus ofrendas, persiguiendo todas las cosas que necesitamos para ser felices. Sin embargo, son precisamente las distracciones del ego las que nos alejan de la felicidad que buscamos. Cuando nos damos cuenta de esto, podemos desilusionarnos acerca de nuestras vidas y nuestro esfuerzo por encontrar paz y alegría en el mundo. En última instancia, esto es algo bueno, a pesar de que no se siente así para nosotros. La mayoría de nosotros comenzamos en el camino espiritual cuando nos desilusionamos y nuestras estrategias para tratar de encontrar la felicidad ya no funcionan.

No importa cuánto intentara arreglar mi vida, seguía llegando al mismo callejón sin salida. Me di cuenta de que no había más respuestas disponibles para mí en todas las cosas que había intentado. A pesar del éxito mundano, me sentía vacía y sola. Fue en este punto bajo de mi vida, que encontré el Curso. Dicho con más precisión, el Curso me encontró y estaba lista para él. Hasta que me puse en este camino, no tenía idea de que lo que estaba buscando ya estaba en mí. Es un camino dedicado a eliminar los obstáculos a la conciencia de nuestro magnífico Ser. Es un camino de purificación. La paz, el amor y la dicha que seguimos buscando en el mundo ya están en nosotros. Es nuestra herencia, bloqueada por el condicionamiento del mundo que hemos aceptado. Todo lo que hemos aprendido ahora debe ser desaprendido.

Aunque la desilusión trae consigo disrupción y conflicto, es, sin embargo, un motivador que nos lleva a la búsqueda de un camino mejor. Precisamente cuando todo parece ir mal en nuestro mundo, la invitación está ahí para ir en una nueva dirección. Cuando nos motivamos a renunciar a nuestro camino, que ya no funciona para nosotros, estamos listos para abrirnos a otro camino. Por lo tanto, permitimos los cambios que vienen con una nueva dirección. En lugar de lamentar nuestra condición, este es un tiempo para la fe y la confianza. Sin la desilusión y las interrupciones en nuestras vidas, no necesariamente buscaríamos la verdad. No es diferente de lo que se nos dice en el Capítulo 17 (T.17. V.3) (ACIM OE T.17.VI.45) acerca de la interrupción que ocurre cuando una relación especial es entregada para la curación para que pueda llegar a ser santa. El objetivo de la relación cambia rápidamente y, por lo tanto, la relación puede parecer muy desarticulada. Cuando tomamos la decisión de sanar una relación especial, el propósito cambia y sentimos una interrupción importante en ella. Ahora el ego puede aconsejar que debemos dejar la relación. Sin embargo, la única solución real es alinear la relación con el nuevo objetivo. La fe nos lleva entonces a través de la angustia que encontramos en el camino, y cuanto menos resistimos, más fácil se vuelve.

La transición generalmente se experimenta como difícil porque ya no existe la familiaridad de nuestra vieja programación del ego y nada a lo que aferrarnos que entendimos anteriormente. Cuando esto me sucedió, seguí recordándome a mí misma que debía verlo como una bendición y permitir que el proceso se desarrollara. Me apoyé en Jesús, en lugar de mi propio entendimiento. Fue una época de profunda confianza. Esto me ayudó a mantenerme comprometida con la promesa de transformación del especialismo a la santidad en la relación y ahora todo su propósito era para sanar la mente.

Jesús nos dice que la tentación es encontrar una nueva relación que se adapte al viejo objetivo del especialismo. Sin embargo, dice que aquí no tiene sentido hacer otra sustitución y repetir los patrones del pasado. Jesús simplemente pide que tengamos fe y confianza durante lo que puede ser una transición difícil. Es un momento para centrarnos en la meta que nos marcamos. Es un proceso que parece llevar tiempo, sin embargo, nos asegura que la paciencia infinita produce resultados inmediatos. En otras palabras, pongo mi fe y certeza en la meta establecida para mi relación de sanación.

Si bien la impaciencia surgió en mí durante este tiempo y volví a veces a la manipulación y a los intentos de controlar la situación, estaba claro para mí que estas estrategias no habían funcionado en el pasado y no funcionarían ahora. El Dr. Wayne Dyer usa la analogía de una semilla de tomate y dice que si el brote se retira demasiado pronto; antes de que termine de crecer, nunca se manifestará como una planta de tomate saludable con tomates maduros. En otras palabras, tratamos de empujar este proceso. Para mí, después de que se cambió el objetivo de la relación, pasaron otros dos años antes de que hubiera evidencia de milagros reflejados en una relación muy cambiada donde la lucha fue reemplazada por más y más paz. Mi parte consistía en seguir desestimando las perspectivas y observaciones del ego y seguir dirigiendo mis pensamientos al Espíritu Santo.

La paz de Dios nunca vendrá a través del consejo del ego. La voz del ego es insistente y obsesiva, ofreciéndonos consejos sobre cómo resolver nuestros problemas a nuestra manera. Recurrir al ego en busca de consejo sobre qué hacer resulta en confusión, ya que no hay certeza con el ego. Seguir el consejo del ego nunca es acerca de resolver problemas, sino de mantenerlos. Los problemas solo se resuelven a través de la liberación de la culpa. La culpa es la fuente de todos los problemas que parece que tenemos. El camino a la paz se nos ofrece en el Libro de Ejercicios, donde día a día nos dirigimos al Espíritu Santo para que nos dé una nueva interpretación de cada situación que encontramos. Sí, habrá resistencia porque este camino significa cambio y no siempre es cómodo. El miedo surgirá, y podemos sentirnos tentados a volver al consejo del ego. Es por eso por lo que cada paso que damos en este camino se refuerza tan firmemente.

Parece que todo el mundo habla de querer la paz y, sin embargo, el mundo fue hecho para mantener la paz fuera. La búsqueda de la paz en el mundo siempre parece tratar de luchar por ella. De hecho, el conflicto generalmente se convierte en la forma elegida para resolver situaciones difíciles en la creencia de que la guerra traerá la paz. La paz no vendrá cambiando las circunstancias externas. Sólo conoceremos la paz cuando la experimentemos internamente. Es por eso por lo que es tan importante establecer nuestra meta con anticipación y tomarnos el tiempo cada día para ir hacia adentro. Cualquier tentación durante el día de renunciar a la paz es una hermosa invitación a tomar un momento, dar un paso atrás y aplicar la Lección del día.

Cuando alguien parece estar atacando, podemos recordar verlo como un llamado al amor y en realidad es nuestro propio llamado. Es una oportunidad para ofrecer una bendición en lugar de

atacar y defender. Cada vez que podemos responder desde el amor, experimentamos las bendiciones que damos. Cada vez que respondemos a la tentación de enojarnos y angustiarnos, experimentamos más culpa. Cuando nos unimos en amor y gratitud con nuestro hermano, lo vemos como nuestro salvador que nos ofrece muchas oportunidades para bendecir en lugar de maldecir. Nuestros "enemigos" son realmente los maestros de la paz. Desencadenan nuestros problemas no sanados para que puedan ser vistos y reconocidos.

Hoy, caminamos con fe, confianza y certeza de que todo es perfecto para nuestra sanación y despertar. El Espíritu Santo guía nuestro camino y nos guía cuando pedimos en todo, escuchamos y seguimos. Con preparación, disposición y pasión por conocer la verdad, podemos hacer grandes avances hoy. Los maestros perfectos de paz nos han sido dados y están en nuestras vidas en este momento. Ellos son nuestros salvadores.

Recuerda hoy: ***"La paz de Dios es mi única meta, la mira de todo mi vivir aquí, el fin que persigo, mi propósito, mi vida y mi función, mientras habite en un lugar que no es mi hogar"***. (L.205.1.2) No estamos en casa. Todos nos sentimos como extraterrestres aquí; aunque para algunos, esta realidad puede ser aventada más lejos de la conciencia que para otros. Sé que a menudo voy por ahí haciendo varias actividades y no pienso mucho en el hecho de que este no está destinado a ser mi hogar. Hace algún tiempo, estuve en una función con atletas de Letonia (Latvia) que estaban aquí para los Masters Games. Disfruté conociendo gente, aunque me costó recordar mi idioma letón, que no había usado mucho desde mi adolescencia. En algún momento de la noche se cantó el Himno Nacional de Letonia, y mi corazón se abrió, y las lágrimas comenzaron a fluir sin cesar. Por mucho que tratara de obtener algo de control, me sentí impotente para detener las emociones profundas y estaba ansiosa por escapar, ya que estaba perdiendo completamente el control y sintiendo mucha vergüenza. Salimos al auto y mientras me sentaba, lloraba y lloraba, me di cuenta de que no estaba llorando por mi país de nacimiento, sino por ese llamado insistente por mi hogar en Dios. Esta experiencia fue similar a las emociones que surgieron en mí hace años cuando vi la película, "Trip to Bountiful", (Regreso a Bountiful) también sobre la atracción de regresar a casa. La película termina con la canción, "Softly and Gently Jesus is Calling", (Suave y gentilmente, Jesús nos llama) llamándonos a todos a volver a casa.

En la Lección 182, Jesús nos habla de manera muy conmovedora sobre esta atracción por volver a casa. ***"Tal vez pienses que lo que quieres encontrar es el hogar de tu infancia."*** (L.182.4.1) ***"Este Niño que mora en ti es el que tu Padre conoce como Su Hijo."*** (L.182.5.1) ***"Él anhela tan profunda e incesantemente volver a Su hogar, que Su voz te suplica que lo dejes descansar por un momento."*** (L.182.5.3) Nos recuerda una y otra vez que nuestro hogar no está aquí. Creemos que éste es el único hogar que conocemos. La lección 166 nos lo recuerda. ***"No se da cuenta de que en ese mundo es donde en verdad es presa del miedo y donde no tiene un hogar; donde es un paria que en su vagar se ha alejado tanto de su hogar, y por tanto tiempo, que no se da cuenta de que se ha olvidado de dónde vino, adónde va, e incluso de quién es en realidad."*** (L.166.4.4) ***"Este mundo en el que pareces vivir no es tu hogar."*** (L.182.1.1) ***"El recuerdo de tu hogar sigue rondándote, como si hubiera un lugar que te llamase a regresar, si bien no reconoces la voz, ni lo que ésta te recuerda."*** (L.182.1.3)

La lección 200 nos invita simplemente a "volver a casa", pero ¿qué significa esto en el contexto de la Lección de hoy? Significa que sólo podemos volver a casa cuando conectamos con la paz de Dios y, en última instancia, recordamos quiénes somos. Nos llama desde lo más profundo de nuestro ser. Sólo aquí, en la quietud de la mente, podemos experimentar el sentimiento de hogar y conectar con la profunda paz interior. Buscar cualquier cosa fuera de nosotros es una búsqueda inútil. No hay felicidad en el mundo. No hay satisfacción real aquí. No hay ningún hogar que pueda cobijarnos en ningún lugar de este mundo. **“Tú, que formas parte de Dios, no te sientes a gusto salvo en Su paz. Si la paz es eterna, sólo te puedes sentir a gusto en la eternidad.”** (T.5.III.10.7-8) (ACIM OE T.5. V.42) En el capítulo 19, (T.19.IV.A.2.1) (ACIM OE T.19.V.a.40) Jesús nos pregunta, por qué queríamos dejar a la paz sin hogar; y sin hogar permanece hasta que nos damos cuenta de que, **“Aquellos que ofrecen paz a todo el mundo han encontrado un hogar en el Cielo que el mundo no puede destruir.”** (T.25.IV.4.9) (ACIM OE T.25.V.35)

Esta Lección es clara al recordarnos que el cuerpo no es nuestro hogar. En el capítulo 4, Jesús dice: **“El ego ha construido para ti un hogar mísero e inhóspito porque no puede construir de ninguna otra manera. No trates de mantener en pie ese hogar ruinoso. En su debilidad radica tu fuerza. Sólo Dios pudo erigir un hogar digno de Sus creaciones, las cuales han elegido dejarlo vacío, desahuciándose así a sí mismas. No obstante, Su hogar seguirá en pie eternamente, listo para cuando decidas entrar a ocuparlo.”** (T.4. I.11.1-5) (ACIM OE T.4.II.18) Y se nos dice en el capítulo 20: **“Tu hogar te ha estado llamando desde los orígenes del tiempo y nunca has sido completamente sordo a su llamada.”** (T.20.II.8.5) (ACIM OE T.20. III.12)

Sólo en Dios podemos encontrar la paz. Nada en este mundo nos contentará jamás, mientras parezcamos estar aquí, el Espíritu Santo puede usar todo en este mundo que el ego ha hecho como un aula para nuestro despertar. La sanación poderosa puede tener lugar a través de nuestras relaciones cuando las entregamos al Espíritu Santo.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>